

EL MOLINILLO

PERIODICO CRITICO-NOTICIOSO

DIRECTOR

FRANCISCO X. DE ACHA

Se publica por la IMPRENTA DEL COMERCIO,
dos veces por semana, ó sea ocho al
mes. La suscripción mensual 18 nps.

OPICINA

BUENOS-AIRES Nº 200

A NUESTROS AGENTES

Los Sres. Agentes que tengan pendiente aun el abono de los meses anteriores, se servirá enviarlo á esta Administración á la brevedad posible.

EL MOLINILLO

MONTevideo, 8 DE DICIEMBRE DE 1869

La Penitenciaría.

EL EDIFICIO ES LO MENOS—LA INSTITUCION ES EL TODO.

Lúculo—Vaya en gracia, Molinillo—entre tanto malo, aparece hoy algo bueno.

Molinillo—Y ¿qué es lo bueno, señor amo?

Lúculo—Que el pensamiento de la Penitenciaría se lleva á cabo—¿No has leído el Decreto del Gobierno ordenando esa construcción?

Molinillo—Con que eso es lo bueno? Yo creía que su merced me iba á sorprender con algo mejor.

Lúculo—Es decir que no te halaga ese negocio?

Molinillo—El negocio de la Penitenciaría es bueno; pero esa idea no me enfria ni me calienta.

Lúculo—Por qué, Molinillo?

Molinillo—Porque entre nosotros las grandes ideas y las grandes instituciones, señor amo, se copian pero no se arraigan.

Lúculo—Que se copian pero no se arraigan? no te entiendo.

Molinillo—Si señor, queremos tener todo lo que tienen los países constituidos, pero no sabemos tenerlo; que es como si dijéramos que no lo tenemos. En cuanto á la Penitenciaría, como si lo viera, la tendremos cuando esté concluida, pero no existirá sino en nombre.

Lúculo—Pero una vez que está hecha la tendremos.

Molinillo—Hechas tenemos muchas grandes obras, empezando por la Constitución; ya ve su merced lo que nos vale.

Lúculo—Pero eso es distinto, Molinillo.

Molinillo—No señor, que es lo mismo—¿De qué sirve que tengamos una Constitución liberal y democrática sino se cumple? De qué servirá que tengamos mañana una Cárcel Penitenciaría sino hemos de saber mantener la institución tal cual es?

Lúculo—Y ¿por qué no la hemos de saber mantener?

Molinillo—Porque no somos capaces, nor que no tenemos juicio, porque todas nuestras cosas se vuelven puras imbecuerías, y al fin y al cabo si uno las va á ver, no pasan de ser cosas en nombre.

Lúculo—No tan así, Molinillo; en cuanto á mejoras para el pueblo, algo se adelanta.

Molinillo—Y sino que lo diga la Fuente Pública de la Plaza de la Constitución, que de la Constitución había de ser la tal plaza, para que la tal Fuente fuera namos ni menos para el pueblo lo que el Código fundamental; esto es, linda y perfecta como cosa; pero pídale Vd. al Gobierno que cambie la Constitución y es lo mismo que si le pidiera agua á la Fuente.

Lúculo—Por mucho que digas, Molinillo, la idea es grande y tengo fe que cuando esté construida la Penitenciaría hará honor á nuestro pueblo.

Molinillo—Como edificio, puede que sí; pero como lo que debe ser, por ahí no más se irá como todo lo demás que tenemos.

Lúculo—Y en qué te fundas para opinar así? veamos.

Molinillo—Me fando, señor amo, en que no tenemos fundamento, ó por mejor decir, en que no lo tienen los Gobiernos, que son los encargados de cuidar y sostener esas grandes obras que se fundan y luego se abandonan.



Lúculo—Pero con la Penitenciaría no su-
cederá eso, Molinillo.—Con ella mejorará la
condición del preso, y nuestra cárcel dejará
de ser lo que es.

Molinillo—Ilusiones de su merced, señor
amo.—Cuando tengamos la Penitenciaría, ten-
dremos un edificio público mas; pero si la
condición del preso mejorará mucho, ni la
justicia penal dará un solo paso adelante.

Lúculo—Calla, hombre.—No dignas tal; en
todos los países donde se ha creado esa in-
stitución se ha mejorado mucho.

Molinillo—Pero entre nosotros, el amo,
será siempre como entre novitos.

Lúculo—Eres un pesimista consumido, y
cuando te dá por una cosa..... es de valde,
paraos viciano.

Molinillo—Seré lo que quiera su merced;
pero á los hechos me atengo; reconozco, co-
mo el amo, que la Penitenciaría es una gran
institución; pero cuando es lo que debe ser.

Lúculo—Pues entre nosotros lo será, si
señor, yo lo espero.

Molinillo—Pues yo no lo espero, señor
amo, y tengo razones fuertes en que fundar-
me.

Lúculo—Dáme una sola de esas razones.
Molinillo, y si me convences, me callo, me
habrás vencido.

Molinillo—Pues bien, el amo.—De que
servirá que se construya una Cárcel Peniten-
ciaria en el país, si después que esté hecha
y metidos en ella los presos, desde los más
criminales hasta los de simple policía correc-
cional, el Gobierno es el primero que en
ciertos casos dados, pasando por encima de
la justicia y por encima de la moral y por
encima de la vindicta pública y de las con-
venciones sociales, atropella esa institución
y la desbarata?

Lúculo—Pero ¿cómo? de qué modo?

Molinillo—Es claro, del mismo modo que
lo hace siempre en la Cárcel, tal cual hoy la
tenemos.—No vé su merced, por su haber
rizado mas de una vez, cuando en medio de
nuestras frecuentes patriadas ó motines, el
Gobierno, por su órden, atropella la Cárcel y
saca los presos y aumenta con ellos sus ba-
tallones?

Lúculo—Es cierto, eso es horrible, Molinillo.

Molinillo—Si señor, tan frecuente como
horrible.—Y cómo me asegura su merced que
nuestros Gobiernos no han de hacer con la
Penitenciaría lo mismo que hoy hacen con
la Cárcel? Estamos seguros, señor amo? Res-
pónda su merced.

Lúculo—En efecto, en ese punto tienes
razón.

Molinillo—Si señor, que la tengo y gorda.

Tendremos Penitenciaría pero será como si
no la tuviéramos; porque un buen día el Go-
bierno se mete en ella y da suelta á los pre-
sos, y les planta la escoba militar á los ma-
forajidos.—Figúrese su merced, que moral
para los cuerpos, y qué satisfacción para las
ofensas á la moral, á la propiedad, á la vida
de los sacrificados.—Y cuando todo eso se
reputa, porque se repetirá, como si lo vivié-
ramos—¿que quedará de la institución mas
que el edificio?

Lúculo—Tienes razón, Molinillo, mucha
razón, y lo mas tristemente triste de tu ob-
servación, es pensar que sean los Gobiernos
los que con sus propias manos destruyan esas
grandes instituciones.

Molinillo—Ah! señor amo, señor amo! Si
la Constitución de la República, que es la
primera y mas tolema institución, hablara,
que bien nos daría la medida de lo que será
mas tarde esa Penitenciaría que á tantos co-
mo á su merced hoy envanece!...

Lúculo—Dices bien, Molinillo.

Molinillo—Pues por eso, el amo, no me
entusiasmo como su merced; Yo bien veo que
la Penitenciaría será entre nosotros una
necesidad; pero me atengo á mi trece, se-
ñor amo.—La primera de todas las necesidades
mas necesariamente necesarias ¿sabe su mer-
ced cual es?

Lúculo—Cual, Molinillo?

Molinillo—La necesidad que mas necesi-
tamos—tener Gobierno que sepa serlo, y sepa
respetar las instituciones todas, cuando
por los que constituyen al país política-
mente—Gobiernos honrados y prácticos, el
amo; Gobiernos que honren al país y se hon-
ren á si propios; Gobiernos que no desgo-
biernen, sino que sepan hacer sacrificios al
país—esa es la primera de nuestras necesi-
dades.

Lúculo—Eso es claro, Molinillo.

Molinillo—Pues entonces, señor amo—
mientras no los tengamos es inútil, no an-
traremos en la buena senda, ni pasaremos en
cuanto á grandes mejoras, de macaquerías,
copiaremos á los grandes países, para ir apu-
reciendo cada vez mas pequeños.

Lúculo—No obstante, deja que venga la
Penitenciaría.

Molinillo—Que venga, si señor; pero lo
cuerdo sería tener antes Gobiernos que su-
pieran cuidar y fomentar esas grandes in-
stituciones ¿no le parece á su merced?

Lúculo—Me parece.

Molinillo—Luego, el amo, su negro tiene
razón?

Lúculo—Tienes, no hay duda y me callo.

Molinillo—Y yo tambien, que hasta por

ahora con lo dicho, para que el pueblo me
entienda y el Gobierno alla en sus adentros
se diga—el demonio del negro! nada nos per-
dona.

MOLINILLO.

PROTESTA DE ULTRATUMBA

Presentada por Molinillo á la
Mesa Central escrituradora de
Montevideo, á nombre y por
representación de los ciudadanos
que estando muertos se hie-
ron votar en el Cordón.

Los que abajo suscribimos
El-vecinos del Cordón,
En formal reunion
Ante esa mesa venimos
Y con respeto decimos—
Que protestamos de engano
Contra el político amano
Y el cubilete sin par,
De sacarnos á votar
Habiendo muerto hace un año.

¿Qué voto ni que botón
Los muertos pueden tener,
Cuando los vivos, por ver
Esta si tienen opción
A usar de tal galardón
En ese enredado infierno?
¿De nuestro descanso eterno
Por que de paz á turbar
En sus farsas de votar
Se atreve nuestro Gobierno?

Endemoniado misterio,
Sin igual profanacion,
Que acusa loca ambicion,
Es esa en el Ministerio,
Tan tremendo gotaperio
No se vió nunca intantar;
Llevar muertos á votar
Del no ser sacándolos,
No lo hicieran ¡Vive Dios!
Ni Herman ni Satanas.

Negamos jurisdicción
Al Gobierno, y protestamos
Que en el otro mundo estamos
Gozando de paz y union;
Que no tenemos asenior
Civil ya que ejercitar;
Que si se pudiera dar
Que votaran los difuntos,
Bajaríamos todos juntos
Contra el Gobierno á votar.

Pero no pudiendo ser
El que á la vida volvamos
Los que á ese mundo dejamos
Mucho há de pertenecer
Es un sacrilegio el ver
El escarnio que con nos
Se ha hecho, inscribiéndonos
Cual si fuéramos votantes.
Dándonos derechos que antes
Nos negaban ¡Vive Dios!

En el mundo de verdad
Dónde hoy quietos reposamos,
Si es que por algo votamos
Con amor y lealtad,
Es, ay! por la libertad
De esa Patria desgraciada,
Que parece condenada
A sufrimientos eternos,
Por culpa de los Gobiernos
Que la traen tan maltratada.

Gobiernos torpes que atan
A su voluntad el mandato
De la ley, y sin reñido
Derecho y fueros maltratan
Porque nada santo acatan.
Gobiernos sin patriotismo,
Sin político civismo,
Que son del pueblo el afán,
Y que al furor solo van
Aunque el país vaya al abismo.

Gobiernos de media caña
Como dicen por allá
Que van solo á lo que dá
La guerruista eucana.
Gobiernos que se dan maña
Tan solo para embrollar,
Que no saben gobernar
Sino dando manotones,
Y por ganar elecciones
Hacen los muertos votar.

Con los vivos puede ser
Que tales farsas se avengan.
Pero con nos que se absten-
gan De hacernos por Dios hacer
Es profano entran—
Que no se ha visto jamas
No turbe, pues, nuestra paz
Con sus trampas el Gobierno,
Que sobran para el cuerno
Baidas, Patino y Zos.

Por estas y otras razones
Que escusado es alegar,
Venimos á protestar
De esa farsa de elecciones
Que el Gobierno y sus sayones

Quieren al pueblo ganar.
 Nuestros nombres, pues, borra
 Debeis sin mas dilacion
 De la lista, que en razon
 Muertos no pueden votar.

Ten mas—Sin libertad
 De bajar a ese infernillo,
 Le damos a Mol'n illo
 Poder amplio y facultad,
 Y toda la autoridad
 Que haste a representarnos,
 Para del no sacarnos
 En que infieles nos metieron,
 Los que pudor no tuvieron
 De ir a la tumbá a mocharnos.

Por tanto—quiera la Mesa
 Dandonos por presentados,
 Ordenar que sean borrados
 A Nuestros nombres con presteza
 De la trumplina esa
 Contra la cual reclamamos,
 En derecho protestamos,
 Como mas haya lugar
 Muertos no pueden votar.
 Es justicia que juramos.

Otro sí—á Ustedes decimos
 Se publique este expediente,
 Para escamio de la gente
 Contra la cual repetimos,
 Cosas y cosas pedimos,
 Contra tal profanacion,
 Comida en la eleccion
 Por los del Club del Gobierno,
 Y por su triunfo el infierno.
 Les dé su condenacion.

- Vicente Marquez, muerto.
- Estanislao Duran, id.
- Juan Gonzalez, id.
- Pedro Pinto, id.
- Juan Antº Gonzalez, id.

Por procuracion y con poder bastanteado :
 MOLINILLO.

VARIEDADES

PARA LAS SEÑORAS.

LA POBREZA.

Los hombres de la actual generacion transigen con el carácter de las mujeres, con su vanidad, con sus defectos; pero no transigen con su pobreza.

Está es una verdad que no honra mucho á la generacion presente; pero es una verdad indisputable.

En vano se afanan los políticos y los hombres de estado por descubrir las causas del malestar que aflige á las sociedades modernas.

La misma altura á que elevan sus investigaciones les impide ver la realidad porque añeñan.

Cuando ahuyentan de la mayor parte de la juventud ese espíritu mercantil que la devota, cuando dejan caer el rocío de las lánaras máximas sobre su corazón marchito y abrumado; cuando hacen germinar en él lo que de fita de ilusiones y horrosos totalmente lo que le sobra de cálculo, entonces cambiará el aspecto de la sociedad.

En la mitad del siglo XIX no son ya los ejércitos ni las conquistas los medios de civilizar á las naciones y acrecentar su legítima influencia.

A esos medios violentos ha sucedido otro en extremo tranquilo y apacible: la educación.

Hablar mucho de una virtud, es dejar indicio de que se practica poco.

El fariseismo ha sido en todos los tiempos idéntico.

El abuso que hoy se hace de la palabra educación, es un testimonio tristísimo del decaimiento deplorable que en este punto se observa.

Así como las facultades físicas se desarrollan ordinariamente á expensas de las intelectuales, y vice versa, así en determinadas ocasiones el crédito de la palabra solo puede alcanzarse á expensas de la obra.

Por eso, cuando entre ciertas gentes se habla de educación, y entre otras de virtud, y entre otras de conciencia, recordamos la llamaba á esas afirmaciones atormentes de palabras en un desierto de ideas.

Hoy por hoy, si el desinterés y la abnegación, y la generosidad y el desprendimiento que vagan por todos los labios, pasasen algunos centosmismos siquiera de contribucion, las arcas del Erario se enriquecerian fabulosamente.

Pero si esa misma contribucion se impusiese al desinterés y á la abnegacion, y á la generosidad y al desprendimiento, es probable que el Estado no recaudase ni para el sueldo homeopático de un maestro de escuela.

Enlancemos las ideas. El sistema homeopático aplicado á los maestros de escuela, produce una educación homeopática.

Y el sistema de las dosis infinitesimales, que aplicado á la salud dicen que no cura, aplicado á la educación muta indefectiblemente.

Para la vida del alma... para los pocos puntos del hombre honrado, están muertos esos corazones que solo vibran al ruido del metal.

¡Desgraciada juventud la que cifra toda su ciencia en la aritmética; la que solo sabe contar y delucir!

Al hablar de una mujer, preguntaba nuestros abuelos: «¿es honrada?»

Nuestros padres solian ya preguntar: «¿es hermosa?»

Nuestros jóvenes de la actualidad preguntan simplemente: «¿es rica?»

A nuestros abuelos le parecia imposible prescindir de la honradez.

Nuestros padres no transigian mucho con la fealdad.

La generacion de hoy no come lo que pueden hermanarse la hermosura y la pobreza.

Al hablar de la hermosura, entiéndase la necesaria para arrastrar hasta el matrimonio.

Por lo demás, esa parte de la juventud no es tan mope de la vista corporal como de la vista del corazón; y harto saben que existen bellidades pobres donde la naturaleza quiso agotar el tesoro de sus gracias.

Pero como el esmero de las gracias va puede sacar de apuros, la juventud renuncia al título de posesion legítima.

Eso no quita para que aproveche toda coyuntura de transformar á las bellidades pobres en pobres bellidades.

MOLINILLAZOS

Rostros blancos y conciencias negras.

Se nos ocurre este título de una de las novelas de moda, á propósito de lo que dice el *Siglo*, censurando al Gobierno por la 2.^a edición de las elecciones de Senadores, en las cuales pretende que es válido el Registro de 1867. *El Siglo*, dice—Registros viejos y Senadores nuevos; traduccion literal y que viene á pelo—rostros blancos y conciencias negras.

El toro y el tigre.

No dijimos bien cuando dijimos—que en la lucha del tigre y el toro, este por sus fuerzas venceria como y del mismo modo que venció el Gobierno en las elecciones.

No ha sido así, como no habia rina; el toro se contentó con una embestida y, el tigre con un arañazo—Dice el refran que los lobos no se muerden. En esto al menos ha habido algun parecido á la rina electoral.—Ellos son ellos y no se entienden; pero hacen

como el toro y el tigre—no buscan nunca de bufidos y arañazos. Los que ganan son los de la empresa, en la rina electoral ganó el gobierno empresario; en la de los toro y el tigre—preguntémoslo á Encarnado.

Los alquilones.

El Club del Pueblo de Paisandú no se anda con chicas—Ha echado de su seno á un *Vice Presidente*, por haber tenido la osadía de decir que allí se habían ganado las elecciones en favor del Club del Gobierno.

Fuera los alquilones! Hace bien el Club popular de Paisandú, y sobre todo dice mejor cuando dice—

«El «Club del Pueblo» no ha trabajado para mandar «alquilones» á la Representacion Nacional, que acepten y seaten los avances y arbitrariedades del poder, sino que ha trabajado por personas independientes que salvaran los derechos del pueblo y las garantías individuales y tendrán una palabra de reprobacon para los «abusos» de autoridad.»

Conflicto en la Asuncion.

Es un asunto que, á lo grave, reúne lo cómico y lo poco limpio tambien.

Referiremos. En los momentos de prueba porque pasó la Asuncion, infinidad de familias paraguayas entregaron á un señor que hacia allí las veces de Cónsul Italiano, sus alhajas y dinero para que se los salvase del robo, de que estaban amenazadas.

Disipado el peligro, los depositantes acurrieron al depositario reclamando las prendas y caudales depositados en sus manos.

Este contestó, que habia sido saqueado, que no tenia nada.

Aquí fué Troya.

La prensa de la Asuncion llamó ladrón á C. así.

El pueblo se amotino.

El depositante, siempre sacó.

Al fin intentó evadirse, embarcándose en una cañonera de guerra Italiana, á la que condujo seis baulas de equipaje.

El paquete *Bautista*, estaba próximo á salir para esta.

El depositante se transformó; pero el Gobierno Paraguayo mandó sacar de abordo los seis baulas: los sacó y llevó á tierra.

Los empleados volvían á bordo á buscar el resto del equipaje, cuando, se dice, la cañonera les hizo fuego, fuego al que se agregaron los paraguayos contestaron de tierra.

Nada más se sabe; pero es probable que este incidente tome mal carácter.

IMPRENTA DEL COMERCIO

200 BUENOS AIRES 200

Este establecimiento por donde se publica el periódico "El Molinillo," situado en una posición de las mas centrales de la Capital, se encarga de toda clase de trabajos tipográficos, los cuales desempeñará con el mayor esmero y puntualidad y á precios los mas equitativos.

La IMPRENTA DEL COMERCIO está situada en la calle de Buenos Aires n° 200, contigua á la conocida, *Caballeriza Francesa*, frente de la antigua casa de Don Juan Maria Perez.

Calle del Rincon

ESQUINA

TREINTA Y TRES

Hay cigarros habanos legitimos á precios módicos y de los mejores fabricantes de la Habana.

AL PÚBLICO

Juan J. Barboza continúa encargándose de asuntos judiciales, arreglo de testamentos, compra y venta de terrenos y casas, colocacion de dinero y otras comisiones.

Todos los dias, de 11 á 4
Buenos Aires n° 179.

EXTRACTO DE YLANGYLANG

BOUQUET DE NARCISS

para el pañuelo, etc. Y

De RIGAUD y C^o, perfumistas,

CALLE DE RICHELIEU, 25, PARIS

Estos dos nuevos perfumes que hemos introducidos en Europa, donde han obtenido la mas favorable acogida, están preparados con la Esencia de las flores del *Ylang Ylang* que nuestra casa hace destilar en las mismas Islas Filipinas. Su olor es de los mas suaves y esquisitos y deja en el pañuelo el perfume más agradable y delicado que se puede imaginar. En una palabra deja muy en zaga á los extractos de Violeta, Jockey-Club, etc. Siendo nuestra casa la unica importadora debe recurrirse á ella para obtenerlos genuinos y de primera mano. — Preparamos tambien con la mayor perfeccion todos los extractos de perfumes consagrados por la moda.

Deposito en Montevideo, en casa de Guill metta
En Buenos Ayres., Demarelli y Beronico.



Cosa Introdutora

Botica de Guillemet, calle 25 de Mayo
número 420

IMPRENTA DEL COMERCIO

AVANCE DE LA INDUSTRIA NACIONAL

Este establecimiento se dedica a imprimir, por medio de la litografía, alquilar y una sociedad de imprenta, para el uso de los señores propietarios de los negocios, y para el uso de los señores propietarios de los negocios, y para el uso de los señores propietarios de los negocios.

LA IMPRENTA DEL COMERCIO, se encuentra en la calle del Comercio, número 10, en la ciudad de Santiago de Chile.

Calle del Rincon

AVANCE

DE LA INDUSTRIA NACIONAL

Imprenta y litografía, para el uso de los señores propietarios de los negocios, y para el uso de los señores propietarios de los negocios.

AL PÚBLICO

Se vende en esta imprenta, por medio de la litografía, para el uso de los señores propietarios de los negocios, y para el uso de los señores propietarios de los negocios.



Caja de Sabor

Se vende en esta imprenta, por medio de la litografía, para el uso de los señores propietarios de los negocios, y para el uso de los señores propietarios de los negocios.